

LA CUESTION ECOLOGICA EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACION ¿PARADIGMAS CIENTIFICOS O UTOPIAS VERDES?

*José Humberto Fuentes Gómez**

A manera de introducción.

Con bastante frecuencia escuchamos en congresos, cursos de posgrado, o leemos en libros o ensayos que "las ciencias sociales se encuentran en crisis", o que "estamos frente a una profunda crisis de los paradigmas". En congruencia con este tipo de pensamiento, un amplio número de científicos de Europa y Norteamérica –y sus epígonos latinoamericanos– se han dado a la tarea de buscar nuevas explicaciones a los problemas que afronta la sociedad actual: crisis del capitalismo, aumento de la pobreza, destrucción de la naturaleza, etc.

Aceptar la perspectiva anterior depende en gran medida de qué entendemos como crisis. Desde una perspectiva críti-

ca, quizá sería más correcto plantear que "lo que está en crisis no son las ciencias sociales en cuanto tales sino probablemente una determinada concepción de su carácter y su papel social, así como la definición de hacia donde podría o debería orientarse, en el actual contexto, una ciencia social crítica." (DUHAU, E. 1991:1)

En efecto, la forma de pensar, concebir y abordar los procesos económicos, políticos y socioculturales conduce a ciertos tipos de construcciones teóricas sobre los problemas y éstos determinan la elaboración y viabilidad de las alternativas posibles.¹

En dicha perspectiva, este trabajo abordará la discusión sobre las formas de análisis de los problemas relacionados con la cuestión ecológica en un contexto de globalización del capital. En primer término, exponemos las ideas fundamentales de los autores que explican la fase actual de la expansión capitalista como un proceso de globalización, esto implica ubicar dichos problemas dentro de la lógica dominante del modelo neoliberal. Posteriormente, se describen de

Maestro en Ciencias Sociales. Alumno del Doctorado en Ciencias Sociales en la UAM-X. Prof. Investig. Titular "B" de la Fac. de Antropología de la UADY, candidata a investigadora del SNI desde 1992.

manera sintética las alternativas ecologistas para afrontar y solucionar la crisis ambiental derivada de la expansión del capitalismo y en el último apartado presentamos nuestras críticas a dichas alternativas. Como conclusión del ensayo planteamos que las propuestas ecologistas revisadas, constituyen un tipo particular de pensamiento utópico que permea a las ciencias sociales en este fin de siglo.

I. Hacia la globalización del capitalismo.

Al concluir la Segunda Guerra Mundial los países triunfadores, con Estados Unidos a la cabeza como líder absoluto, se enfrentaron a la tarea de reconstruir la economía mundial. Era necesario tomar decisiones respecto al futuro de las naciones derrotadas: Alemania y Japón, rehacer la economía europea y plantear un nuevo esquema para América Latina y el resto del mundo. De esta forma se aplicó el sistema comercial GATT, Bretton Woods, el Plan Marshall y la Comunidad Económica del Carbón y del Acero. Dichas medidas funcionaron de manera exitosa. En la actualidad, hay varios países tan prósperos como Estados Unidos, algunas naciones del Tercer Mundo –los llamados NICS– están a punto de entrar al Primer Mundo, Europa está integrándose y las economías comunistas están pasando al capitalismo (THUROW, L. 1992:27).

Sin embargo, la onda larga expansiva de la economía mundial, iniciada a mediados de los cuarenta, no podía ser eterna y encuentra sus límites unas décadas después. El modelo económico implementado ha llegado a una fase de crisis, desde inicios de 1980 gran parte del mundo muestra un lento crecimiento, aumento de la desocupación y descenso de los niveles de vida (*Ibid:* 255). El crecimiento económico ha hecho crecer las necesidades más rápidamente de lo que podía satisfacerlas, de ahí que el capitalismo de crecimiento se encuentre en crisis, tanto por su condición de capitalista, como por ser de crecimiento (BOSQUET, M. 1977:12).²

Frente a la caída de la tasa de ganancia del capitalismo a nivel mundial, la respuesta que se ha puesto en marcha es la desregulación de las economías, una menor intervención del Estado y el dominio del libre mercado sobre la sociedad, y la expansión del capitalismo a nivel mundial.³

La formación de bloques económicos continentales, rasgo básico de la globalización, se considera necesaria y adecuada y se propone como la única salida para la supervivencia del capitalismo. La integración planteada desde la década de 1950 se encuentra ya muy avanzada, los EE.UU. la CEE y Japón son los ejes de una constelación de sendos procesos integratorios y de cooperación económica, que lleva cada vez más a la configuración de otras tantas áreas de influencia, sobre la base de más de 30 procesos integrativos. Los tres más importantes hoy día son: la Comunidad Europea, el TLC de Norteamérica y el bloque de Asia Oriental (TAMAMES, R. 1991. 281-282).



Foto: Luis M. San Vicente Olivares

Las ventajas de la integración de acuerdo con sus defensores tanto políticos como representantes de las ciencias sociales: economistas, sociólogos, etc.– son muchas: reducción de costes por economías de escala al ampliarse los mercados; mayor inventiva; y mejoras de organización por el aumento de la competencia; posibilidad de abordar proyectos de amplia complejidad para los cuales individualmente, los países por separado no tendrían capacidad, elaboración de una política económica más racional (TAMAMES, R. 1992:280). En suma, mayor apertura de la economía mundial acarrearía un mayor crecimiento económico para todos los países que adopten esta estrategia.

Pero si bien un alta proporción de científicos sociales, convencidos de que la solución a la pobreza o el deterioro ambiental está en el mayor crecimiento vía globalización, y dirigen sus esfuerzos a formular estrategias acordes con este modelo, ya sea a través del desarrollo tecnológico, formación de redes de innovación, etc.; otros observan el proceso de globalización de manera más rigurosa, lo que les permite apreciar las falacias del planteamiento neoliberal y destacar sus impactos negativos para la mayor parte de los países, los individuos y la naturaleza.

Arthur Mac Ewan y Leo Panicht forman parte de ese grupo de científicos sociales que analizan el proceso de globalización de manera crítica. El primero define la globaliza-



Foto. Luis M. San Vicente Chiveros

ción como “la expansión internacional de las relaciones capitalistas de producción y reproducción (que) es un proceso destructivo y doloroso, generador de grandes desigualdades en el ingreso dentro y entre los países (1992:4). Así, las contradicciones sociales de la globalización, no son una sorpresa, forman parte del desarrollo capitalista como proceso de “destrucción creativa”. En un mundo dominado por el mercado y la competencia se generan ganadores y perdedores, los segundos son no sólo firmas impersonales o abstractas con tecnologías ineficientes, son personas tanto capitalistas como trabajadores y comunidades. Todo ello implica desempleo de trabajadores reales, destitución de comunidades reales, devastación ambiental y pérdida del poder de la población (*Ibid:* 9-10).

Mac Ewan destaca que los impactos más severos de la globalización se expresan en dos cuestiones fundamentales: el socavamiento de la democracia y la destrucción ambiental. La primera obedece a que en un contexto dominado por las grandes empresas transnacionales y los organismos internacionales, Banco Mundial, FMI, etc., los estados nacionales tienen un peso relativamente menor⁴ para defender los intereses comunitarios. Respecto a la segunda cuestión, la gran movilidad de capital hace más difícil a los ciudadanos de cualquier unidad política organizar y usar sus gobiernos para imponer regulaciones sobre las firmas contaminantes (*Ibid:* 9).

La visión simplista de los apologistas de la globalización, que plantean que ésta acarrearía un mayor crecimiento económico olvida cuatro grandes condiciones problemáticas que Mac Ewan acertadamente explica, éstas son:

1. La actual globalización neoliberal no es la misma que se dio con la expansión histórica del capitalismo. La historia ilustra que todos los países que han tenido éxito en el desarrollo económico lo han logrado con una activa intervención del Estado en los asuntos económicos, particularmente con amplias regulaciones del comercio internacional.
2. Cuando la globalización ha estado asociada con rápido crecimiento éste ha tenido causas históricas específicas (innovaciones de la época o un conjunto de eventos que proveen un medio muy favorable para la expansión de los negocios). Así el crecimiento no puede ser atribuido a la globalización per se.
3. Cuando la globalización genera desigualdad tiende a socavar el crecimiento económico. El problema del secular estancamiento debido a las limitadas oportunidades de inversión debiera ser reducido si la globalización condujera a una suficiente expansión de la demanda o proporcionara las bases para una renovación de los gastos del gobierno, pero en la actualidad la globalización presenta signos contrarios a éstos.
4. Cuando la globalización ha sido más efectiva como una base para el crecimiento económico, ha existido una firme base institucional para la estabilidad internacional (*Ibid:* 11-17).

Así, todas las ventajas anunciadas por la globalización resultan visiones simplistas o planteamientos ideologizados y avalados por ciertos sectores de científicos sociales, a partir de los éxitos que la expansión de los mercados ha tenido en otros momentos y condiciones particulares, que hoy no se presentan en el proceso que se lleva a cabo. La fase actual de estancamiento capitalista muestra signos totalmente opuestos. Estamos ante la ausencia de un líder industrial o una autoridad política militar relativamente dominante y de un conjunto de relaciones financieras que permitan establecer una matriz para la operación de los mercados.⁵

Es justamente la visión simplista del papel del Estado la que no permite a los defensores de la globalización considerar los problemas que acarrea la puesta en marcha del proceso de integración mundial. Al respecto Panicht critica a autores como David Held quien considera que la globalización implica un nuevo “orden internacional que involucra la emergencia de un sistema económico global (incluso de estados dominantes), la expansión de redes de vínculos y comunicaciones sobre los cuales los estados particulares tienen escasa influencia; el enorme crecimiento de organizaciones internacionales las cuales pueden limitar el ámbito para la acción de los estados más poderosos, el desarrollo de un orden militar global, que puede reducir el rango de las políticas disponibles para los gobiernos y sus ciudadanos. Y a Cox, que plantea una subordinación y pérdida de poder del estado a favor de instituciones supranacionales: Banco Mundial, FMI, etc. Panicht afirma que el rol del estado permanece no sólo como internalizante sino como mediando la adherencia a la libre lógica de la competencia capitalista

internacional, dentro de sus propios dominios, incluso si está sólo para asegurar que pueda encontrar sus compromisos para actuar globalmente, poniendo en marcha las políticas del nuevo orden mundial en el ámbito local.

El problema que implica la globalización no es entonces un retiro del Estado de la cuestión económica, dejando los asuntos "a la mano invisible" del mercado neoliberal, sino una mayor adecuación del Estado a las condiciones de la expansión del capital.

Por todo lo anterior, puede plantearse que la era de lento crecimiento económico no se terminará rápidamente con la actual oleada de globalización. Parece que en el desarrollo capitalista de destrucción creativa dominan los aspectos destructivos sobre los creativos (MAC EWAN, A. 1992:19). La búsqueda de mayor crecimiento económico que permita superar el estancamiento del capitalismo, sustento de la globalización, genera severos problemas de destrucción al ambiente.

La izquierda siempre ha criticado al capitalismo por la incapacidad para generar empleos, tanto en los países ricos y pobres. Sin embargo, es necesario reexaminar lo anterior. La solución al estancamiento no se logrará a través de un crecimiento más rápido, de hecho el capitalismo necesita crecer debido a que no puede tolerar ninguna distribución del ingreso, y es esta la clave de todos los problemas sociales (*Ibid:* 19).

Mac Ewan señala que la redistribución del ingreso en sí misma no elimina los problemas ambientales, pero hace una importante contribución para la solución de estos. La mayor igualdad reduce tanto la necesidad de y la presión para el crecimiento económico y da mayor margen para una organización económica que evita la destrucción del medio. En un contexto de estancamiento la destrucción ambiental resulta más amplia debido a que los individuos y firmas se desesperan más por su supervivencia económica y arrasan con los recursos para lograr una rápida ganancia.

La destrucción del ambiente que hoy día constituye un tema central en la agenda investigativa de las ciencias sociales no es un problema nuevo, ni tiene sus orígenes en la fase actual de globalización capitalista. En un proceso histórico que forma parte de las formas concretas de relación que se establecen entre la sociedad y la naturaleza en cada modo de producción. En el capitalismo esta relación se presenta como una apropiación destructiva de los recursos ambientales, regida por la lógica de la máxima explotación de la ganancia.

El capitalismo actual —explica Altvater— se basa en el fordismo, que constituye "una innovación técnica y social, que incluye, sin duda, también un nuevo trato con la naturaleza exterior. Esta se observa, en general, como fuente de recursos, y entre hombre y naturaleza se construye una escalera tecnológica (Marx); la naturaleza será compuesta y ordenada más que nunca antes en la historia social" (1992:30).

El fordismo es el único sistema que permite incrementar la productividad, pero sus bases ecológicas se sustentan en la creciente marginación de los obreros del proceso de pro-

ducción, en el uso irracional de los portadores fósiles de energía y en la explotación de minerales como materias primas, así como en la industrialización de la agricultura y cada vez menos en el uso de fuentes de energía biológica. De ahí concluye que sería más acertado calificar el fordismo como fosilismo (*Ibid:* 28).

La producción capitalista se sustenta en la destrucción acelerada de los recursos fósiles no renovables. Cuando un país capitalista dispone de estos recursos en su territorio —como fue el caso de los Estados Unidos— echa mano de éstos, pero a medida que la explotación irracional agota sus yacimientos se construye una economía globalizada de materias primas y de energía. A través de ésta los países altamente industrializados pueden explotar los recursos fósiles de los países menos industrializados y el capitalismo continuar su proceso de expansión (*Ibid:* 31-35).

En la fase actual de expansión capitalista se han exacerbado los procesos de destrucción de los recursos no renovables (como los fósiles), y los renovables. Hoy más que nunca resulta legítima la preocupación por el deterioro ambiental, problema que debe ser analizado críticamente en busca de alternativas para su solución. Veamos a continuación —de manera sucinta— los principales elementos que proponen las perspectivas ecológicas sobre la destrucción ambiental. Primero desarrollamos dos trabajos realizados

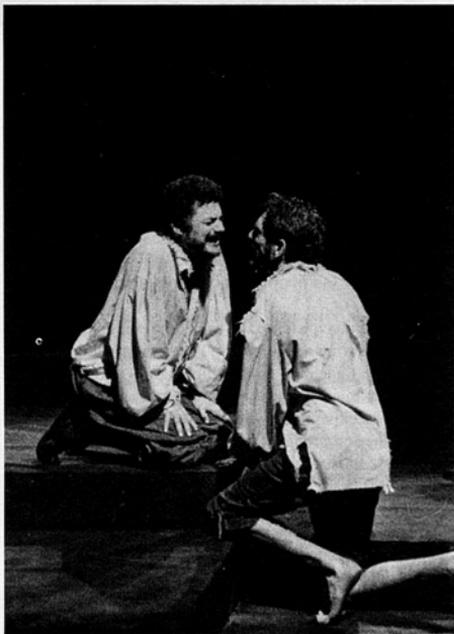


Foto: Arturo Sotomayor S.



por científicos de Estados Unidos y Europa, que enmarcan los problemas ecológicos en un contexto global y plantean la necesidad de buscar soluciones globales. Posteriormente explicamos la perspectiva desarrollada por dos científicos mexicanos, quienes se centran en una alternativa ecológica particular para las regiones tropicales como es el caso de México.

II. La destrucción ambiental como problema mundial y las propuestas ecologistas.

A fines de la convulsionada década de los sesenta se funda en Europa El Club de Roma —un grupo informal de promoción de investigaciones interdisciplinarias— formado en su mayoría por miembros de países capitalistas desarrollados. Desde sus inicios impulsó la realización de investigaciones relacionadas con problemas de largo plazo a nivel mundial: población, recursos naturales y contaminación, con el fin de proporcionar bases científicas para la elaboración de políticas enfocadas a su solución. Con la tecnología más avanzada de su época realizó importantes trabajos, el más conocido a nivel mundial y también el más polémico fue, sin duda, **Los Límites del Crecimiento** (1971), de Dennis y Donella Meadows, quienes dirigieron un equipo de investigadores del IMT. Veinte años después se publicó una nueva versión

ampliada de dicha obra, con el título de **Más allá de los límites del crecimiento**, que no difiere sustancialmente de la primera.

Para entender los planteamientos expresados en **Los Límites del Crecimiento** resulta necesario ubicarlos en su contexto histórico social.⁶

Los Meadows sostienen que la población⁷ y el capital industrial son las fuerzas motrices detrás del crecimiento industrial, ambas toman materiales y la mayor parte de las energías de la tierra y le devuelven desperdicios y calor. Hay un flujo constante de insumos totales de las fuentes de materiales y energías, a través de la economía humana, hacia los sumideros planetarios, donde acaban los desperdicios y agentes contaminantes. Hay límites para las tasas a las que la población humana y el capital pueden usar materiales y energía, y a las tasas en que los desperdicios pueden ser emitidos sin dañar a la gente, la economía o los procesos de absorción, regeneración y regulación de la tierra. La humanidad ahora utiliza recursos y genera desechos a tasas que no son sostenibles (1991: 75-76).

Para demostrar lo anterior hacen un balance sobre los recursos naturales del planeta: tierras cultivables, agua, bosques, otras especies vivas (animales), combustibles fósiles, y materiales: hierro, cobre, etc. Dicho balance ilustra un proceso, en muchos casos irreversible, de severa destrucción

ambiental. Sus conclusiones (y advertencias) son las siguientes:

1. Si las actuales tendencias de crecimiento en la población mundial, industrialización, contaminación, producción de alimentos y explotación de recursos continúa sin modificaciones, los límites del crecimiento en nuestro planeta se alcanzarán en algún momento dentro de los próximos cien años. El resultado más probable será una declinación súbita e incontrolable tanto de la población como de la capacidad industrial.
2. Es posible alterar estas tendencias de crecimiento y establecer unas condiciones de estabilidad económica y ecológica capaces de ser sostenidas en el futuro. El estado del equilibrio global puede ser diseñado para satisfacer las necesidades materiales básicas de cada persona y que éstas tenga igualdad de oportunidades para realizar su potencial humano.
3. Si la población del mundo debiera encaminarse en este segundo sentido y no en el primero, cuanto antes inicie esfuerzos para lograrlo, mayores serán las posibilidades de éxito. (*Ibid*:20-21).

El libro concluye con una serie de recomendaciones para salvar al planeta que "cualquier ciudadano o consumidor" puede realizar: comprar coches eficientes energéticamente, reciclar botellas y latas, tener dos hijos como máximo, trabajar con amor, etc. Pero como estas medidas, aunque necesarias no son suficientes, se requiere **llevar a cabo una revolución de la sustentabilidad** que implica: 1) Desarrollo de visiones de lo que se quiere del mundo, sostenibilidad, eficiencia, justicia, equidad, comunidad, etc., como altos valores sociales. 2) Construcción de redes, 3) Decir la verdad, 4) Aprendizaje y 5) Amor.

Esta es la perspectiva analítica y programática que ofrece uno de los trabajos más serios en el ámbito científico, realizado en las mejores condiciones de infraestructura y recursos.

Otro importante trabajo preocupado por el problema ambiental generado por el crecimiento capitalista es el del economista español Ramón Tamamés (1991) **Un nuevo orden mundial. La senda crítica de la razón y el gobierno de la humanidad**. Las propuestas del autor van desde reducir el ritmo expansivo hasta estabilizarlo en 11,000 millones de personas a través del desarrollo económico y la emancipación de la mujer. El modelo eco-eco (ecología economía) como alternativo al desarrollo. Y la conformación de un nuevo orden mundial, que en lo ecológico implica la creación de un Consejo de Seguridad Medioambiental de las Naciones Unidas (CESMA). Un gobierno de la biosfera con capacidades efectivas para adoptar decisiones vinculantes para todos los países de la ONU.

III. La cuestión ambiental en las Ciencias Sociales mexicanas.

Varios científicos mexicanos también han hecho aportaciones para buscar soluciones al problema del deterioro ambiental a partir de acciones locales y nacionales.



Foto: Norovna Norriñez/MapInfo

Víctor M. Toledo (1989) en **Naturaleza, producción, cultura. Ensayos de Ecología política**, propone un modelo de eco-comunidad para aportar una nueva concepción de desarrollo rural en el cual los intereses campesinos y los intereses nacionales logren conciliarse mediante la búsqueda de un doble propósito: la autosuficiencia de la comunidad y su participación como una célula productiva capaz de suministrar los materiales que el desarrollo nacional requiere.

La noción de eco-comunidad propuesta por el autor se basa en:

- a) El usufructo ecológicamente adecuado de los recursos naturales locales, es decir, basado en la correcta discriminación de las unidades ecogeográficas o ambientales, el reconocimiento de sus vocaciones productivas y su capacidad de sustentación y el uso eficiente de la energía.
- b) La apropiación múltiple o multidimensional de la totalidad de los recursos naturales que integran los medios de producción de la comunidad, lo cual resulta de la heterogeneidad de las especies por apropiarse.
- c) El usufructo equitativo de los recursos naturales locales, basado en el reparto igualitario del conjunto de las unidades ecogeográficas. Esto conlleva la estricta aplicación de las leyes agrarias según una perspectiva ecológica y geográfica que inte-

gre los nuevos criterios de esas a la explotación de los recursos.
d) La autosuficiencia alimentaria, energética, material y tecnológica de la comunidad rural como objetivo prioritario de toda acción de desarrollo y como base para una política de desarrollo regional.

e) La generación de excedente en forma de productos requeridos por el conjunto de la sociedad nacional y más allá de los mecanismos que por lo común impone la economía de mercado. Ello requiere de la articulación entre los productores primarios (comunidades rurales) y los núcleos urbanos del sector social (organismos estatales, agrupaciones sindicales y de profesionales, etc.) que representan los consumidores potenciales del país (1989:77).

Una perspectiva teórica-metodológica y programática similar se encuentra en los planteamientos del trabajo de Enrique Leff (1994) **Ecología y Capital. Racionalidad Ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable**. En este propone la inclusión del problema del deterioro ambiental en un nuevo campo de reflexión teórico que denomina la economía ecológica, la ecología política y el ecosocialismo. Plantea que ante la crisis de la racionalidad

productiva, de las relaciones de poder y de los paradigmas del conocimiento, que han marcado la finalización de la lógica del crecimiento económico, es necesario plantear una propuesta de modernidad alternativa, en la que emergen los valores de la naturaleza, de la calidad de vida, de la solidaridad y de la democracia, para normar y flexibilizar los criterios de productivismo y eficiencia que constituyen la instrumentalidad y moralidad de la razón económica (1994:15).

Leff enfatiza que el manejo integrado de los recursos de los sistemas del trópico presenta grandes posibilidades para inducir un proceso productivo fundado en el potencial de su productividad –producción de biomasa a partir del proceso fotosintético–, la cual en estas regiones del mundo es la más alta (1994:200). Propone que el desarrollo agroindustrial de cada región debe fundarse en estructuras funcionales y en el potencial productivo de sus ecosistemas (*Ibid*: 226).

Así, reivindica un nuevo concepto de ecodesarrollo, cuyo objetivo debe estar definido como una estrategia para la producción y aplicación de los conocimientos y las técnicas necesarias para el aprovechamiento de los recursos de cada ecosistema, dentro de criterios ecológicos que garanticen su reproducción a largo plazo, es un proceso social inserto en las luchas de cada comunidad por la apropiación de sus recursos y de su riqueza. Está vinculado a un proceso político de cambios técnicos y sociales (*Ibid*: 323).

De manera clara advierte que “el ecodesarrollo no es una estrategia absolutamente irreconciliable con la producción capitalista. En su fase monopólica actual el capital se rige por la conservación de tasas adecuadas de ganancia y no sólo por su maximización a corto plazo. Y en este contexto el ecodesarrollo permite captar y conservar un plusvalor determinado (*Ibid*: 324-25). Finalmente plantea que las disyuntivas del desarrollo sustentable llevan a plantear un proyecto de “democratización del capital” frente al propósito de edificar un nuevo ecosocialismo (*Ibid*: 327).

IV. Reflexión final: ¿Son viables las propuestas ecológicas en un contexto de globalización capitalista?

Habiendo planteado las perspectivas teóricas y propuestas emanadas de los planteamientos ecologistas a partir de las ciencias sociales, tanto las que ubican los problemas en un contexto mundial: Meadows y Tamamés, como las de los científicos mexicanos: Toledo y Leff, veamos cuales son sus aportaciones y limitaciones.

Todas las propuestas ecológicas revisadas ofrecen información valiosa que ilustra los impactos producidos por la industrialización capitalista. Los Meadows ofrecen un balance amplio a nivel mundial y el estudio de Toledo ilustra claramente dicho deterioro para varias regiones de nuestro país. En dicho sentido, no puede negarse que son aportaciones notables que sientan las bases para tomar conciencia de los enormes niveles de destrucción de los recursos naturales por



Foto: Ana López Luis

la lógica irracional de la explotación capitalista. Sin embargo, las perspectivas teóricas para analizar y relacionar las causas del deterioro y su posible superación soslayan importantes aspectos como son el rol del Estado y la naturaleza del capitalismo que implica necesariamente para su expansión de la destrucción de sus recursos fundamentales: fuerza de trabajo y naturaleza.

La perspectiva analítica de los límites del crecimiento, resulta muy general. Por ejemplo, los dos factores principales de sobrepasamiento: crecimiento del capital y de la población no se plantean de manera rigurosa. Cuando los autores hablan de industrialización no diferencian entre la de los países centroamericanos o africanos y las de las naciones del Primer Mundo. Así, las tasas de contaminación y explotación de los recursos es muy diferente entre regiones, pero los Meadows no se plantean estas diferencias y reparten la responsabilidad del problema entre todos los países o “la sociedad humana”.

Con relación a la variable crecimiento demográfico el trabajo de los Meadows propone limitar el aumento de población, principalmente en los países tercermundistas, pero no explican de qué manera las limitaciones a la libertad de procrear tendría como resultado la liberación del hambre y la miseria. Más que un problema de sobrepoblación tendría que considerarse el problema de la injusta distribución de recursos que no se toma en cuenta en el libro.

Por otra parte, como acertadamente señala Herrera, al proponer la limitación del crecimiento, los Meadows implícitamente sugieren la congelación de las desigualdades existentes en el ámbito internacional entre países desarrollados y poco desarrollados, en donde los primeros, con una población relativamente pequeña consumen el 80% o 90% de los recursos (SCHOJET. M. 1993:46).

La propuesta de reducir el crecimiento industrial del capitalismo resulta totalmente incompatible con la realidad del modo de producción capitalista, éste necesariamente requiere de la expansión aún a costa de la destrucción de recursos y fuerza de trabajo. Además el modelo World 3 no explica las formas concretas para llevar a cabo un menor crecimiento industrial, ni quiénes serían los agentes encargados de ponerlo en marcha.

Así del análisis anterior solamente pueden derivarse alternativas de escaso impacto como son las que ellos proponen: reciclar las botellas, apelar al amor, votar con conocimiento y decir la verdad.

Por otra parte, la propuesta de Tamamés no va al fondo de las raíces generadoras de los problemas: explotación de países pobres por las naciones industrializadas, el carácter contradictorio y desigual del capitalismo y el papel del Estado capitalista como generador de la destrucción de los recursos. No existen bases reales para suponer que con la formación de un consejo multinacional como el CESMA se reduzcan las desigualdades entre las naciones ricas, que tienen el poder, para imponer sus condiciones a los países menos desarrollados. La contaminación de la biosfera



Foto: Alan López Irujo

requiere de acciones mucho más radicales que la formación de un consejo. La experiencia de la ONU es un ejemplo claro de que este tipo de organismos siempre están dominados por los países poderosos.

La propuesta de ecocomunidad de Toledo para generar una nueva concepción de desarrollo rural, que permitiría conciliar los intereses campesinos y los intereses nacionales, resulta ingenua. No explica a qué intereses nacionales se refiere, si son los de los capitalistas es claro que las necesidades de las comunidades campesinas son irreconciliables con las del gran capital nacional (y transnacional), que se basa en la explotación de los recursos y fuerza de trabajo. Así, es imposible pensar que en un sistema capitalista existan bases para un usufructo equitativo de los recursos naturales locales y un reparto igualitario entre las diferentes regiones del país —como propone el autor—, si antes no se modifican las relaciones sociales que permiten la explotación de los campesinos y el acaparamiento de tierras. La actual situación prevaliente en Chiapas y las matanzas de Guerrero demuestran los conflictos entre los “intereses nacionales” y los “intereses campesinos”.

La autosuficiencia alimentaria planteada por el autor es prácticamente inviable debido a las condiciones de explotación del país a los intereses extranjeros, que se han incrementado con la integración de México al TLC.



Foto: Annel Vega IV.

Respecto a la "utopía tropical" de Leff –producción de biomasa a partir del proceso fotosintético– resulta poco viable, no basta con estar ubicado en la zona de los trópicos que recibe la mayor cantidad de energía solar para solucionar el problema de la destrucción de la naturaleza. Estas zonas son precisamente las preferidas por el capital para expandir actividades altamente destructivas como la explotación del petróleo en México o la ganadería extensiva. Su idea de un ecodesarrollo que no es irreconciliable con el capital en su fase monopólica olvida las características intrínsecas de la racionalidad capitalista respecto a la naturaleza. El capitalismo, como afirma Harich, no va a salvar la base natural de la sociedad, (sino que) quiere salvarse a sí mismo y para eso necesita del crecimiento, es decir de la acumulación de capital (SCHOJET, M. 1993:45).

Así, podemos concluir que todos los planteamientos de los autores preocupados por el deterioro ambiental, que aquí hemos revisado, expresan un tipo particular de utopía que parece tener cada vez más seguidores en las ciencias sociales contemporáneas. No usamos el concepto de utopía de manera peyorativa, de hecho los propios autores, en diversas partes de sus libros, lo utilizan para referirse a sus propios planteamientos.

Las aportaciones de dichos estudios consisten en demostrar el grado de deterioro que la expansión capitalista ha ocasionado, son una advertencia del daño realizado y un llamado de atención para tomar medidas al respecto. En ese sentido, son valiosos y todos los esfuerzos de los científicos para investigar el problema ambiental deben ser continuados. Pero las propuestas para solucionarlo, al dejar de lado condiciones estructurales del funcionamiento del capitalismo, tanto a nivel mundial, como a nivel local, no permiten vías para una solución realista de los problemas.

Finalmente, un riesgo de este tipo de trabajos radica en que la importancia que se otorga a la naturaleza puede llevar a tender una cortina de humo sobre los problemas de explotación, pobreza y desigualdad.

Lo que está en discusión es la capacidad de los estudios ecologistas en las ciencias sociales para construir instrumentos de puesta en práctica de acciones verdaderamente viables. Esto sólo será posible con investigaciones que desde una perspectiva crítica introduzcan las variables sociales determinantes de los problemas y no conciben al medio ambiente como ajeno a las relaciones sociales capitalistas.

La necesidad de una ciencia social crítica obedece a dos razones, una teórica y una práctica. La primera consiste en sostener que ni la realidad actualmente existente, ni las tendencias de cambio hoy predominantes poseen un carácter natural y, por consiguiente pueden orientarse en direcciones diferentes. La razón práctica implica en que no pueden aceptarse el actual orden social, ni tampoco el que nos ofrece el canto de la sirena neoliberal (DUHAU, E. 1992:2).

Hoy más que nunca, ante la expansión creciente del neoliberalismo y de la globalización del capitalismo se requiere de desutopizar las utopías.

Bibliografía.

- ALTVATER, Elmar. (1992). *Sobre las bases ecológicas del modelo fordista*, en *Economía, Teoría y Práctica*, Nueva Epoca, No. 3, 1992, UAM, México.
- BOSQUET, Michel (Gortz, André). (1977). *Ecología y Libertad*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1979.
- BOURDIEU, Pierre et al. (1985). *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI, México.
- BRAUDEL, Fernand. (1986). *La dinámica del capitalismo*, FCE, Breviarios, México.
- DUHAU, Emilio. (1991). "Ciencias Sociales y Estudios Urbanos: ¿Adiós a los paradigmas?", Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Investigación Urbana, IX Encuentro de la RNIU, Ciudad de México, 8-11 de octubre de 1991.
- LEFF, Enrique. (1994). *Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, Siglo XXI, México.
- MAC EWAN, Arthur. (1992). *Globalization and stagnation*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México.
- MEADOWS, Donella. Dennis MEADOWS, y Jorgen RANDERS. (1993) *Más allá de los límites del crecimiento*, El País-Aguilar, México.
- PANICHT, Leo. (1992). *Globalization and the State*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México.
- SCHOJET, Mauricio. (1993). *El club de Roma y los límites del crecimiento*, en *Economía Informa*, No. 212, enero de 1993, pp. 39-50, México.
- TAMAMES, Ramón. (1991). *Un nuevo orden mundial. La senda crítica de la razón y el gobierno de la humanidad*, Espasa Calpe, Madrid.
- THUROW, Lester. (1992). *La Guerra del Siglo XXI*, Vergara, Buenos Aires.



Foto: Adriano Belskin

TOLEDO, Víctor M. (1989). *Naturaleza, producción, cultura. Ensayos de ecología política*. Universidad Veracruzana, México.

WALLERSTEIN, Immanuel. (1990). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI, México.

Notas.

1. Saussure afirma: "El punto de vista crea el objeto", en otras palabras, el proceso de pensar establece no relaciones reales entre cosas, sino relaciones conceptuales entre problemas, que el sujeto logra solamente a través de pensar los procesos sociales o de otra índole que le rodean" Cfr. BOURDIEU, P. et al. (1985) "La construcción del objeto en *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI, p. 51 y ss.
2. Michel Bosquet ubica la crisis capitalista como resultado de la confluencia de dos factores: 1) Una **crisis de sobreacumulación**, Marx demostró que tarde o temprano la tasa de beneficio tiende a descender, mientras más capital se utiliza para producir una misma cantidad de mercancías, más tiende a disminuir el beneficio que se logra de esta producción en comparación con la masa de capital utilizada... De ahí la lucha por contrarrestar dicha tendencia a la baja que se puede lograr aumentando la cantidad de mercancías vendidas o incrementando su precio, sin que ello implique mejorar la calidad. Y 2) Una **crisis de reproducción**. En el capitalismo la "rareza absoluta se manifiesta a través de la explosión de los precios que provoca un aumento de su producción por ser más rentables. Esto cuando se trata de bienes producibles. Pero a partir de los años sesenta las rarezas son bienes no producibles: espacio, aire y agua" (1979: 30-35).
3. Aunque la globalización en la fase actual implica una magnitud desmesurada y características relativamente particulares, no es una tendencia reciente del capitalismo, es un rasgo intrínseco de este modo de producción. Arranca desde finales del siglo XVI con la expansión colonialista de Europa a los otros continentes y tiene su impulso decisivo con la Revolución Industrial como acertadamente plantean los trabajos del WALLERSTEIN, I. (1990) y BRAUDEL, F. (1986), entre otros. Aquí, por razones de espacio nos restringimos a un período más acotado que ubicamos a partir de la conclusión de la Segunda Guerra Mundial.
4. Es necesario subrayar que el papel del estado en estos procesos es relativamente menor, pero sigue teniendo el rol dominante. Como acertadamente explica Panicht las premisas que plantea que la globalización es un proceso por medio del cual los límites del capital escapan o sobrepasan al estado nación es errónea en dos sentidos: Hay una sobreestimación de hasta que punto los estados nacionales son capaces de controlar el capital en una fase temprana. Y se da una tendencia a ignorar el alcance en el cual la globalización actual es realizada por los estados y es un proceso de reorganización, más que de superación de éstos. Aunque la naturaleza de la intervención del estado ha cambiado considerablemente, su rol no necesariamente ha disminuido. Neoliberalismo disciplinario (1992:14).
5. Aunque el triunfo arrollador en la Guerra del Golfo Pérsico corroboró la supremacía militar de los Estados Unidos, a nivel económico afronta una severa crisis. Si en 1945 su importancia comparativa dentro de la economía mundial representaba el 40%, en 1991 apenas supera el 20%. Además desde dicho año mostraba una productividad industrial inferior a la de Japón y la CEE, éstos países significan un reto de cara al futuro. La estrategia norteamericana para salir de la crisis significa la integración de su hemisferio desde Alaska a la Patagonia. (TAMAMES, R. 1991: 159). También coinciden en esto los trabajos de THUROW, L. 1992 y MAC EWAN, A. 1992).
6. Este incluía un explosivo crecimiento demográfico de gran parte de los países no desarrollados y la disminución de las reservas mundiales de granos que entre 1960-61 y 1973-74 pasaron de 169 a 108 millones de tons. Además, desde la década de los cincuenta los Estados Unidos empezaban a preocuparse por el agotamiento de sus reservas minerales (SCHODIET, M. 1993:40).
7. Imputan principalmente la responsabilidad a la explosión demográfica en los países pobres.